

Des- afinidades electivas entre literatura e Iglesia Católica Argentina en los gobiernos radicales de principios de siglo XX.

Maia Velentina Beletzky, Rocío Soledad González Copello.

Cita:

Maia Velentina Beletzky, Rocío Soledad González Copello (2007). *Des-afinidades electivas entre literatura e Iglesia Católica Argentina en los gobiernos radicales de principios de siglo xx. VII Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-106/194>

DES-AFINIDADES ELECTIVAS ENTRE LITERATURA E IGLESIA CATÓLICA ARGENTINA EN LOS GOBIERNOS RADICALES DE PRINCIPIOS DE SIGLO XX

Maia Velentina Beletzky, Rocío Soledad González Copello

Facultad de Ciencias Sociales, UBA

pandistamaia@yahoo.com.ar

ropocipiopo@hotmail.com

ANTECEDENTES Y CONTEXTO HISTÓRICO

Entre los acontecimientos históricos que configuran los preludios del período examinado, se destaca la llegada de Julio Argentino Roca a la presidencia en el año 1880, imponiendo el sello inconfundible del liberalismo. Inspirado por el Positivismo francés, el lema de gobierno fue “Paz y Administración”. Aún cuando la paz implicara llevar a cabo la “conquista del desierto”, exterminio irracional de indígenas autóctonos de las tierras sur- argentinas.

Esta fase fue impulsada y promovida por la Generación del ´80, que plasmó en debates, narrativas, ensayos y notas periodísticas, sus ideales laicos, empapados en la lógica positivista y realista. La ambición de importar ideas europeizantes, actuó discriminando identidades regionales, incluso la de tradiciones coloniales hispánicas, y conformando un sistema ideológico, de elite; xenófobo del latinoamericano y con apego a un imaginario evolucionista. El proceso de *cosmopolitización* que sufre la ciudad de Buenos Aires devenida en Capital Federal de la República Argentina, así como el numerario éxodo de las zonas rurales a la ciudad, constituyen los temas centrales de las obras literarias realizadas en esta etapa. Recordemos que la fuente de la producción literaria no es otra que la aprehensión de la realidad, aunque a veces pesimista, del objeto- sujeto que nos rodea y espera ser reconocido, investigado y explicado.

La sanción de la Ley de Educación 1420, en el año 1884, mina el poder de las instituciones eclesiásticas en la base de su influencia. La educación religiosa, adquiere el carácter de optativa y se realiza particular hincapié en aspectos pedagógicos desprovistos de pautas morales. La ley aprobada estableció la instrucción primaria de tipo obligatoria, gratuita y gradual. En esta misma línea de análisis, la novedosa Ley de Matrimonio Civil, opera a dos niveles, por un lado, la Iglesia Católica, pierde la potestad exclusiva en asuntos relacionados a la organización y planificación de la vida social, mientras que en lo estrictamente normativo, caduca la validez legal de la unión marital propiciada en términos religiosos. Para la Iglesia, esta serie de hechos, devenía en la secularización de la vida social.

Paralelamente, el gobierno, coloca todos sus esfuerzos en desestimar la oposición que llega desde el convulsionado litoral del país, así como la

maniobrada por la Unión Cívica. Se sanciona la Ley de Residencia para regular la influencia política (anárquica) de los inmigrantes que arriban al país.

En el tejido internacional, el Papa León XIII, promulga en el año 1881 la Encíclica *Rerum Novarum* en la que se pronuncia por igual, contra el capitalismo y el socialismo, por considerarlas doctrinas de enfoque ateo y materialista. De esta manera, se coloca del lado de las fuerzas conservadoras que bogan contra cualquier tipo de cambio, y principalmente, por alguno que pudiera destronarla de las esferas de poder. Entre los temas prioritarios de la Encíclica se destacan: las condiciones de tensión entre patronos y obreros, la vulnerabilidad en la moral de los segundos de acuerdo a su cohesión de tipo civil; el origen natural de la propiedad privada (bajo la premisa de las diferencias naturales entre individuos) y la secularización de la vida familiar como intromisión de los poderes públicos en asuntos de justicia. En el país, el fortalecimiento del Partido Socialista, y la Unión Cívica Radical, crearán una situación política de tensión que dará los primeros frutos en 1912, con la Ley de Sufragio Sáenz Peña.

Finalmente, Hipólito Yrigoyen, y merced a la ley de sufragio asume como presidente del país en el año 1916. En el año 1917 se inicia un período de confrontación social que se extendió hasta el año 1919. La Revolución Rusa alimentó la esperanza en torno a reclamos reivindicativos obreros. Si bien el presidente intentó recurrir a la negociación, colocándose como árbitro entre los sindicatos y las patronales, en 1919 se produjo la Semana Trágica. Posteriormente a la Semana Trágica, las relaciones entre los sindicatos y el presidente llegaron a su fin, se convirtieron en hostiles a raíz de la sospecha de traición. Sincrónicamente, las clases opositoras, celebraban la mano dura.

El radicalismo sancionó importantes leyes sociales, se reglamentó el trabajo de mujeres y niños, y el trabajo nocturno. Se intimó al pago en moneda nacional y se organizaron las cajas de jubilación y previsión social. La Reforma Universitaria, surgida con el fin de democratizar la institución, nació en Argentina y se extendió por toda Latinoamérica.

La llegada de Marcelo Torcuato de Alvear al gobierno significó el acercamiento definitivo con la clase oligárquica que postulaba una democracia liberal, y que había permanecido silenciosa en las instituciones del gobierno. Debido a los hechos producidos en 1919, se crea la Liga Patriótica, conformada por propietarios, grupos de elite, militares y algunos extranjeros. Dicha Liga se impone como un grupo paramilitar, susceptible de intervenir como *rompehuelgas*. En este mismo año fueron unificadas todas las instituciones católicas que actuaban en la sociedad, en la Unión Popular Católica Argentina, ejército laico comandado por obispos y párrocos, en oposición al socialismo, creando bibliotecas, conferencias, obras de fomento y caridad. El objetivo de la Iglesia es recuperar el espacio perdido en los años anteriores en los que predominó la política laicista de gobierno. Siendo nuevamente el eslabón de la sociedad, regente de sus sistemas de valores, institución evangelizadora, igualizadora e irremplazable. La culminación del proyecto de esta época se ve acabado en 1931, con la creación de Acción Católica Argentina, vinculada a la acción social y cultural. El asentamiento reivindicativo de la Iglesia Católica

Argentina y la de la Iglesia Católica en el marco internacional, llegará con los gobiernos nacionalistas, fascistas y militares.

En relación a las manifestaciones estéticas, la década del 20 le da a la literatura, acaso, algunos de los más importantes exponentes del siglo XX, entre ellos Jorge Luis Borges, Oliverio Girondo y Roberto Arlt. La corriente ultraísta surgía como contestataria del modernismo tan respetable de Lugones y del sentimentalismo "cursi" de fines del siglo XIX. El objetivo de esta corriente fue liberar a la poesía de la razón y de la lógica, para poder identificarla con la imagen y la metáfora. Un Borges que vive la adopción no forzada, de la cultura autóctona desde la literatura como autónoma, sin una precisión sobre la influencia de estos en un proceder político. De allí la confrontación y separación del ultraísmo en dos grupos; el Grupo de Florida y el Grupo de Boedo, este último promocionó la languidez política de la otra corriente, acusando la rareza de este vanguardismo des-implicado de transformaciones políticas.

De esta época datan las creaciones poéticas de la antología borgeana, las narrativas más populares de Roberto Arlt (Siete Locos y Juguete Rabioso) de cuestiones tocantes a la marginalidad y la conflictividad social; y una poesía de Girondo satírica de las cuestiones religiosas. Estos autores, no solamente dibujan la línea literaria de la época, sino la de todo el Siglo XX.

AFINIDADES Y DES- AFINIDADES ELECTIVAS: UN RECORRIDO POR LA SOCIOLOGÍA WEBERIANA

Weber se ha propuesto un giro teórico y metodológico en la comprensión de los fenómenos sociales. En esta orientación es que intenta superar tanto una mirada puramente metafísica así como una empiricista. De esta manera, aborda las relaciones entre lo fáctico y lo valorativo, realizando una disociación entre *juicios de valor* (toma de posición, positiva o negativa frente a determinado hecho) y *juicios de hecho* (que implican las relaciones entre los fenómenos). La *objetividad* científica es un requisito fundamental en la metodología comprensiva de Weber. Es necesario abstenerse de generar juicios de valor sobre el objeto de estudio, aunque es indispensable comprender estos juicios. El carácter subjetivo de esta selección primaria, no debe intervenir en el desarrollo de las tareas de investigación.

El desarrollo de una sociología comprensiva se vale de la construcción de un sistema de tipos ideales, que permitan entender las conductas y relaciones sociales. La elaboración de un tipo ideal permite considerar los hechos de la realidad como construcciones conceptuales, son creaciones que realzan unilateralmente uno o varios puntos de vista o fenómenos de la realidad social. Detecta la especificidad de cada hecho dando cuenta de su *significación* particular. Los fenómenos individuales cobran especial significación en tanto son considerados como tales en medio de la infinidad de fenómenos existentes. El nivel de adecuación a la realidad, al derivarse de los tipos ideales creados, dará como resultado una aproximación a la clasificación y construcción de redes conceptuales que contribuyan a comprender dicha realidad y a deducirla. La sociología interpretativa se posa sobre las

motivaciones y significados en torno a las acciones de los individuos, como átomos de la ciencia.

En torno a las cuestiones del *orden*, éste existe para Weber, en tanto los participantes de una acción o relación social, orientan su conducta conforme a ciertas costumbres arraigadas y principalmente ajustándolas a los “*intereses normales subjetivamente apreciados*”. No es apresurado afirmar que orden para Weber, significa un sistema normativo. El orden aparece como “ajuste” que se realiza al momento de llevar a cabo la acción, por la posibilidad de ser reprobado. Pero aquí surge la cuestión de la *validez* de un orden. Es decir, que éste se encuentre como “guía” de la conducta, significa que es tomado en cuenta de manera tal, que su validez es irreprochable. En este sentido, y cuando el orden para ser cumplido debe imponerse a través de la posibilidad de coacción, su validez disminuye.

De acuerdo al desarrollo conceptual precedente, la realización de tipos ideales, permite descifrar posibles *afinidades electivas* entre los mismos. El término afinidades electivas, nació en la esfera de la química, para hacer referencia a combinaciones en las que dos elementos unidos se separan frente a la presencia de un tercero que ejerce sobre uno de los dos elementos primitivos mayor atracción o afinidad que entre ellos. La afinidad existe entre la sociedad material y sus ideas.

Las ideas están vinculadas a los individuos y grupos que las colocan en su estructura de pensamiento, es decir que dichas afinidades existen en el nivel de las relaciones entre el pensamiento y la realidad social. La imputación causal se produce en la medida en que, a determinados elementos presentes en un hecho le corresponden relaciones tipificadas de la realidad social, y poseen en *espíritu* un mismo aparato conceptual e ideológico que las fundamenta. El fenómeno se halla imputado causalmente, en sus elementos esenciales, con las causas que sirven de conexión concreta. El tipo ideal, justamente, intenta encauzar el *juicio de imputación*, es decir, orientarnos hacia una hipótesis, consistiendo en una simple idea histórica que se construye con elementos que se asumen como genéticos del fenómeno.

El conocimiento social no puede prescindir de supuestos de los hechos objetivos de la realidad. Se sirve de los conceptos *límites* con los que la realidad es medida y comparada con la finalidad de definir sus elementos más significativos. Estos elementos son aquellos que permiten determinar la particularidad de un fenómeno.

La relación entre las instituciones religiosas y la literatura, ha variado notablemente de acuerdo a los períodos históricos. Por un lado, la Iglesia Católica, como tipo ideal de dominación legítima de tipo tradicional, al otro, las corrientes estéticas como imaginario cultural de un recorte temporal histórico, a veces, una suerte de sociología del sentido común. El individuo histórico no es independiente de ninguna de estas influencias, mientras que las mismas, son un fenómeno propio de la cultura, política y economía de un momento histórico determinado.

IGLESIA CATÓLICA: CONSIDERACIONES GENERALES Y SITUACIÓN EN ARGENTINA ENTRE 1916 Y 1930

En lo relativo a la historia, en tiempos sucesivos a la tarea profética política de Jesús, los cristianos, se encontraban esparcidos en diferentes geografías y divididos por distintas creencias. Paulatinamente, la religión se fue forjando jerárquica y administrativamente, en algunos casos como transformación de las sinagogas judías en Iglesia, como escisión de una parte de la sinagoga, a partir de formaciones sectarias, formación de grupos de metuentes o de gentiles.

En la medida en que la Iglesia cristiana se transformó en la Iglesia del Imperio Romano, ocupó su papel de institución poderosa, legitimadora del poder político y detentadora de un mito dogmático, no cuestionable y que ha sido vaciado de utopía, de permanente aspiración comunal. A fines del Siglo IV, el paganismo era perseguido y esta situación fue aprobada por la Iglesia cristiana, que pretendía centralizar aún más, su unívoco poder. Los sucesos entre los siglos IV y V, configuran el vuelco de la Iglesia hacia una organización de rasgos burocráticos. Constantino realiza el Edicto de Milán, con este reconocimiento de la libertad de cultos en el Imperio, se forjan los antecedentes de un proyecto de interacción entre la monarquía y la elite religiosa. La jerarquía eclesiástica mantiene una alianza con el Imperio. Mediante el Edicto de Tesalónica el cristianismo se convierte en la única religión del Imperio. En estas instancias, el proyecto antidemocrático de esta Iglesia burocrática, jerarquizada y legitimadora del Imperio, lejos se encuentra de la revolución ideológica de Cristo, como figura histórica. La Iglesia profética surgirá en el medio de hejerías, la de los franciscanos u otras órdenes religiosas misioneras. Mientras tanto, impera la Iglesia de la Cristiandad, que será en más, refugio de las clases dominantes.

Como fundamento de esta organización eclesiástica, surge el pensamiento de San Agustín. La teología de Agustín, está íntimamente relacionada el abordaje del pecado y el hombre como actor del pecado. Los antecedentes a su aparato de ideas, se encuentran el maniqueísmo, el neoplatonismo y en la situación de anomia imperante. La represión profunda que instala la subjetividad cristiana, hace aparecer el *pecado* en contravenciones a las Leyes que regulan lo material. Esta subjetividad del modelo político cristiano coloca la muerte en el sexo, lo más vivo, sabe que prohíbe el vehículo de continuación de la especie. Como el sexo no desaparecerá, establece una gestión del pecado, que sujeta al individuo con culpa y lo somete a todo tipo de sacrificios para perdonarlo. La cruzada evangelizadora e universal del cristianismo, establece un patrón único, pero además administra el sueño infantil del paraíso, de ser Dios. El dolor y el placer van siempre unidos en cada objeto de deseo. El temor a la muerte implica la negación de la vida. Se debe restituir con sufrimiento el goce pagano del cuerpo. El poder que posee la Iglesia desciende de Dios en forma piramidal y de delegación, de manera que el Papa es la encarnación de Dios sobre la tierra. Es el gobierno de Dios. El cristianismo opera reduciendo el valor del cuerpo hasta el límite de la desaparición, somos muertos que tenemos la chance de vivir la eternidad. Negamos las necesidades de nuestro cuerpo en la vida de la que tenemos certeza, a cambio de concretar la fantasía infantil de la

inmortalidad. Este menosprecio del cuerpo, nos devuelve débiles y sometidos, a un fetichismo que nos hace mercancías. Las únicas mercancías que crean valor, pero que en el pecado de su naturaleza alcanzan la culpa y aceptan su expropiación como paga.

Con el pensamiento tomista, nace la concepción, de que la política puede ser considerada por fuera de la religión. La efervescencia ideológica, surge luego de las cruzadas, momento en el que irrumpen las escaramuzas y las herejías. La fuerza, ha sido prueba de la debilidad espiritual de la Iglesia en esas instancias. Durante toda la Edad Media, el proceso histórico se debate entre la preeminencia de emperador o del papa, entre la teocracia y el cesaropapismo. Santo Tomás, afirma la autonomía de las experiencias terrenas respecto de la sobrenaturaleza. En la reforma protestante la Iglesia muestra su raíz agustiniana, y continúa avalando la teocracia.

En 1891, Leon XIII en la Carta Encíclica Rerum Novarum se refiere a la situación de los obreros. Ésta fue la primera encíclica social, aunque la Iglesia afirma que nunca se ha separado de los temas sociales que abordan a la sociedad. La Doctrina Social de la Iglesia, está conformada por normas y principios en torno a la realidad social, económica y política de acuerdo a los Evangelios y preceptos de la Iglesia Católica. Abarca los aspectos cristianos de la concepción de la vida. En este sentido, la Iglesia no pretende erigirse como un tercer camino alternativo entre socialismo y capitalismo, es un cuerpo moral, pero poco instruye sobre soluciones de tipo técnico que modelen un plan económico político renovado. Por el contrario, es de relevancia en el texto la conservación de la propiedad privada, principio básico del sistema de acumulación capitalista. Sin embargo, aparece como una actualización de los preceptos y costumbres morales católicos en relación a los nuevos fenómenos históricos.

Cabe destacar, que si bien la Iglesia Católica atraviesa un período de desestimación de sus instituciones, fragmentación y laicismo, recalca que estos sucesos fueron vaticinados por el Señor. Jesucristo, informó acerca de los falsos profetas y de la debilidad del reino en tanto se encuentre dividido. Los textos apocalípticos sirven para afirmar el correcto devenir histórico de estos hechos, pero sin esperanza de insurrección y resurrección de los oprimidos. Nada de la realidad presente, toma por sorpresa a la detentadora de las verdades reveladas. La Iglesia se reafirma en tautologías que parecen proceder de lo sobrenatural, que es de dominio exclusivo.

No obstante, la ciencia ha avanzado sobre el dominio de lo natural, mostrando que no existen categorías dadas, sino la capacidad humana de definir su objeto y explicar el mundo. La fórmula místico- mágica con la que reproduce sus fundamentos la Iglesia se torna anacrónica, cuando la contención del individuo es tarea de los grupos profesionales y obreros.

La doble tarea encarnada por la Iglesia, ser legitimadora del poder político y contenedora del orden social, está desestimada. En primer lugar, porque el Estado moderno se justifica a sí mismo como *suma de todas las conciencias individuales para sí*, mientras que en el orden social, la ciencia ha cooptado el

interés del sujeto, haciéndolo *creador* de su propio destino. El Dios lejano, interceptado en las jerarquías de la Iglesia, perdió contacto con la feligresía, que no alcanza a divisar sus milagros, en medio de la miseria, el hambre y la explotación.

El tipo de dominación legítima tradicional, conceptualiza elementos significativos de la Iglesia Católica Argentina. En esta etapa de transición, la Iglesia es retirada de la esfera de la administración política de determinados fenómenos culturales, haciéndola opción entre otros, criterios moderadores de la conducta. La costumbre, empieza a desatarse de la moral católica, que inevitablemente tiene su sello civilizatorio de siglos. Impera la confusión de sentido.

En este sentido, si la obediencia se convierte en indiferencia, dejará de ser una dominación legítima, aunque de lo contrario, la fuerza de la costumbre crea disciplina sosteniendo la tradición. Los sacramentos son directrices de vida, y su cumplimiento implica la conducta católica adecuada. De la misma manera, los mandamientos son normas que conducen el comportamiento, y que definen aquellos que quedan del lado del pecado. De hecho, si bien el Estado Argentino entre 1916 y 1930 mantuvo como culto oficial la religión católica, no frenó las causas laicistas, los movimientos sociales no- religiosos, el avance de los medios de comunicación, ni censuró contenido en obras literarias críticas de la religión.

Finalmente esta crisis, será afrontada con una metodología apostolar, en la que la prédica es tarea de todos los fieles, que son llamados a construir una Iglesia desde abajo. Las asociaciones católicas laicas proliferan. El ciudadano común se introduce en la práctica ritual eclesial, en la discusión de las lecturas, y es ejército de la beneficencia que sólo pide a cambio Fe (y obediencia).

LITERATURA Y SU IMAGINARIO EN ARGENTINA ENTRE 1916 Y 1930: BORGES, ARLT Y GIRONDO

Los autores seleccionados para especificar los rasgos de la literatura argentina entre 1916 y 1930, no son manifestación única de la literatura de la época, ni prototipos de la transversalidad del arte. Sin basamento en las preferencias populares, fueron elegidos con un criterio estético.

El tipo ideal está construido de acuerdo a las costumbres, tradiciones y metas culturales socialmente aceptadas, que surgen de la lectura de las obras. De alguna manera, se trata indagar en el imaginario o espíritu social de sus contemporáneos.

Los conceptos de *hombre, Dios, familia, religión, Iglesia, moral, trabajo, costumbre*, son recurrentes en las obras analizadas.

Subyace a todas las creaciones, el omnipresente pesimismo de los autores, que aluden a un sujeto *hombre* conciente de su soledad y finitud. Individuos solitarios y sin destino, desprovistos de proyectos y ambiciones ajustadas a las

normas subjetivamente aceptadas. Protagonistas que se han encontrado desnudos frente a su inconciente, paranoicos de su propia sombra. Antihéroes heroicos, fundadores de una nueva identidad, que devenga en realizaciones colectivas.

La lucha individual, se asienta en la búsqueda de una identidad propia, la "argentinidad", como resultado de las dispares culturas importadas de los márgenes sociales europeos. El anticlericalismo, anarquismo, individualismo, atraviesan a la obra de todos los autores.

Las costumbres transmitidas en la esfera doméstica, se imponen desde la niñez al individuo, que las acepta sin cuestionamientos, reproduciéndolas. No existe una búsqueda del *sentido* de las mismas, pero la reprobación social nos lleva a respetarlas. Operan al nivel de la inconciencia. Ante el alejamiento del hombre, de sus tradiciones, variados sentimientos se despiertan en él, y en los otros. Este retraimiento, lo expone frente a su vulnerabilidad y dependencia.

La culpa, nace en la contradicción entre las normas morales impuestas, (alejadas de toda praxis y realidad) y los deseos, que emergen del salvaje. La sexualidad, ausente en algunos de los relatos, aparece en otros como disparadora de remordimientos y prueba de acciones pecaminosas. La masturbación, acción íntima y oculta, es un vejamen al que se entrega un alma débil. El fracaso se manifiesta, donde el animal no puede ser domado.

El individuo es portador de la pugna entre el deber ser y sus inclinaciones personales. Por un lado, las normas de comportamiento aparecen como orientaciones no vigentes para el desarrollo práctico, aunque permanece su esencia en el interior de los individuos, condicionando sus emociones y sentimientos y generando culpa.

En este sentido, el existencialismo filosófico se presenta en la interpretación biográfica, en la que vida es un encadenamiento de todos los hechos que dan cuenta de nuestra conducta. Los estados permanentes son reflejo de las emociones inmediatas del sujeto que se encuentra en una existencia vacía.

La urbanidad, es el escenario de todos los relatos. El hombre permanece apartado de la naturaleza, que renace como frontera impenetrable, extraordinaria y liberadora. El cosmopolitismo nos acerca con otros individuos, insta a una interacción que por momentos se torna forzosa. La nostalgia embarga con rastros del pasado, y destaca la velocidad de las permanentes transformaciones, los recuerdos se esfuman de sus formas.

La ciudad de Buenos Aires se encuentra forjada en la subjetividad e impresiones de Borges, que busca, acaso, rastros de una identidad que intuía inevitablemente perdida "Esta ciudad que yo creí mi pasado /es mi porvenir, mi presente; /los años que he vivido en Europa son ilusorios, /yo estaba siempre (y estaré) en Buenos Aires" (Borges 1923: 32) En este sentido, se combinan; desdibujados recuerdos propios de la infancia, traducidos durante los años de destierro por la perspectiva familiar; y finalmente las experiencias de los años en que realiza la obra. Al buscar su origen, de alguna manera en ese momento,

se ha propuesto redescubrir Buenos Aires para refrescar, como más tarde se dará cuenta, el móvil de las emociones que fuera de su tierra parecieron de ensueño, equivocadas. Los temas varían entre sentimientos, percepciones costumbristas, y lo naturalista. Las plantas y las flores son indicadores de tiempo y de lugar. El *fervor*, es justamente una obsesión, es casi un ensueño religioso.

Esta búsqueda solitaria, auto referencial, encuentra además una ciudad interna, en la que las impresiones sensoriales describen el estado de ánimo del intérprete de nuestra realidad; el autor. La búsqueda, no es sino la explicación del milagro de la vida “Curioso de la sombra /y acobardado por la amenaza del alba /reviví la tremenda conjetura /de Schopenhauer y Berkeley /que declara que el mundo /es una actividad de la mente, /un sueño de las almas, /sin base ni propósito ni volumen” (Borges 1923: 38).

El tiempo, incertidumbre permanente, nace con el conocimiento de la propia mortalidad. Los poemas que presentan el tema del tiempo lo explican como una categoría inherente de la vida humana; los objetos materiales son pruebas del tiempo. El problema del tiempo es resultado de la intuición del autor, acerca de la falta de validez de la premisa religiosa de la inmortalidad. El tiempo desaparece, pero se asienta la muerte, “Vibrante en las espadas y en la pasión /y dormida en la hiedra, /sólo la vida existe. /El espacio y el tiempo son formas suyas, (...)” (Borges 1923: 18). En este mismo sentido, Borges deja en claro que la posibilidad de percibir encadenaciones de momentos susceptibles de descomponerse, no es factible, dado que todo fluye permanentemente, sin interrupciones. El tiempo es una convención, que nos sirve para que él transcurra, mientras nosotros fingimos que vivimos, y no, que lentamente morimos “La causa verdadera /es al sospecha general y borrosa /del enigma del Tiempo; /es el asombro ante el milagro /de que a despecho de infinitos azares, /de que a despecho de que somos /las gotas del río de Heráclito, /perdure algo en nosotros: /inmóvil.” (Borges 1923: 30).

No obstante la muerte, es la certeza, es objeto. Aunque Borges intente comprender la motivación de la vida, y el porqué del deseo de inmortalidad, recae en la soledad individual de sentir la propia muerte. Sabe, que aunque trata de conformarse con la vividez del recuerdo, a él sólo le consta esta vida, y no le alcanza esa trascendencia “Sólo después reflexioné /que aquella calle de la tarde era ajena, /que toda casa era un candelabro /donde las vida de los hombres arden /como velas aisladas.” (Borges 1923: 20). “Yo no entiendo estas divisiones jerárquicas de la realidad y no sé por qué razón la hora de la muerte ha de ser más verdadera que las de vivir y el viernes que el lunes. Si todo es ilusorio, también la muerte lo es y muere su muerte. ¿Sólo ha de ser inmortal el dejar de ser?” (Borges 1928: 97)

En este sentido, la tradición, los antepasados y las costumbres, son prueba del imperceptible milagro de vida cotidiano. La necesidad de una comprensión filosófica individual de la existencia, aparece atemperada en la exaltación de las costumbres compartidas como prueba de eternidad. Los recuerdos, recogidos en la experiencia material, crean realidades metafísicas que perduran en el imaginario. Éste último, está en constante reinvención, pero

sirve de impulso en la medida en que refleja aspiraciones comunes. Nosotros existimos en el otro, el otro existe merced a nosotros. “Eso es alcanzar lo más alto, /lo que tal vez nos dará el Cielo: /no admiraciones ni victorias /sino sencillamente ser admitidos /como parte de una Realidad innegable, /como las piedras y los árboles.” (Borges 1923: 42)

La necesidad de indagar en el sentido de la vida, es en Borges un detalle de su religiosidad. El misterio de la vida lo desvela, quizá por su formación religiosa, a pesar de su relación contradictoria con la Iglesia. Realiza un recorrido místico, descreyendo del tiempo y del espacio, la religión no ha podido ofrecerle una solución lógica y a la vez contenedora de la propia finitud y aparente insignificancia. La prueba de existencia, es material, pero sólo puede permanecer el espíritu.

En relación a su Fe, Borges está apegado a la fe en sus principios ordenadores, en su intuición de búsqueda, en la literatura de otros escritores, pero no está relacionada a la Fe religiosa. Borges demuestra el deseo de creer en Dios, aunque no se siente convencido de su existencia. “Mi fe es un *puede ser* que asciende con frecuencia a una certidumbre y que no se abate nunca a incredulidad. No entiendo a los mecanicistas, incrédulos de que un solo átomo irrepresentable pueda perderse y muy seguros de la escondibilidad final de su yo. Al universo no le permiten escamotear una partícula de materia pero sí una infinitud de almas.” (Borges 1928, 81).

Estas reflexiones son el motor de una de-construcción de los rasgos dominantes que constituyen la tradición, sus orígenes y transformaciones. El campo y la ciudad, se mezclan en la comprensión tardía de la tradición, deformando su naturaleza histórica. Borges necesita refundar algunas impresiones sobre la procedencia del tango, la novela gauchesca, su relación y diferencia con el gaucho histórico; y para ellos nos relata rasgos de un Buenos Aires de fin de siglo XIX. La búsqueda incesante de elementos de arraigo a Buenos Aires, continúa en *Luna de Enfrente*. Mientras que las costumbres juegan un papel decisivo en el recorrido de la mano de *Evaristo Carriego*, y de antepasados que ya se nos habían presentado en *Cuaderno San Martín*.

Entre los elementos más relevantes de la cultura porteña, Borges despliega una genealogía sobre el tango, destaca su procedencia de los lupanares y su esencia urbana. Nada tiene que ver el tango con la pampa, sino con las orillas, con los suburbios. Se fue transformado hasta el tango de esos días, nostálgico, melancólico, aunque en principio era celebración de alegrías. Para el autor, abordar una interpretación de los orígenes del tango, y la idiosincrasia que revelaba, es una tarea en la que reafirma la esperanza de develar el espíritu de su identidad, “La milonga y el tango de los orígenes podían ser tontos o, a lo menos, atolondrados, pero eran valerosos y alegres; el tango posterior es un resentido que deplora con lujo sentimental las desdichas propias y festeja con desvergüenza las desdichas ajenas.” (Borges 1930: 164)

El elemento lúdico, en este caso el truco, se suma al análisis, en la medida que es percibido como detentador de un idioma propio y como prueba viviente de rasgos y ritos de nuestros antepasados. Lejos de ser solamente un juego, el

truco permite comprender en su esencia las especificidades de sus competidores. El truco es percibido, casi como una exposición conceptual del comportamiento del porteño, en esta síntesis, se halla su magia. El acto mismo, supera las individualidades, que inconscientes dan rienda suelta al sello que la costumbre y la tradición, les marcó para siempre. Borges, por momentos, prefiere, al repudiar nuestros antepasados históricos, pensar en la costumbre del truco, despectivamente, como algo mecánico. “Yo deseo no olvidar aquí un pensamiento sobre la pobreza del truco. Las diversas estadas de su polémica, sus vuelcos, sus corazonadas, sus cábulas, no pueden no volver. Tienen con las experiencias que repetirse. ¿Qué es el truco para un ejercitado en él, sino una costumbre?” (Borges 1928: 33) “Generaciones ya invisibles de criollos están como enterradas vivas en él: son él, podemos afirmar sin metáfora. Se trasluce que el tiempo es una ficción, por ese pensar. Así, desde los laberintos de cartón pintado del truco, nos hemos acercado a la metafísica: única justificación y finalidad de todos los temas.” (Borges 1928: 34). Así como por momentos manifiesta un dejo de repudio a las costumbres, tampoco tarda en distinguir algunas críticas a la identidad argentina que ha ido descubriendo, en este sentido, destaca la individualidad del presente y la pasión por la anomia de nuestros antepasados.

Evaristo Carriego es retratado desde la imagen personal directa que Borges tiene él, dado que era un asiduo de su casa. También realiza un análisis de su obra poética mientras mantiene la certeza de reconocer sus rastros en la ciudad y descubrir sus motivaciones en la empatía de los recuerdos. En este sentido, se introduce casi escondido el tema del tiempo, entre las memorias del Arroyo Maldonado, vinculado casi exclusivamente a los recuerdos no propios o de terceros. Recordemos que la imaginación de los demás puede recrearnos inmortalmente. Es, nuestra única esperanza. “Que un individuo quiera despertar en otro individuo recuerdos que no pertenecieron más que a un tercero, es una paradoja evidente. Ejecutar sin despreocupación esa paradoja, es la inocente voluntad de toda biografía.” (Borges 1930: 113)

En síntesis, Buenos Aires es para Borges, la excusa para indagar sobre la identidad, la tradición y las costumbres. La costumbre, está formada por los antepasados, sus orígenes y sus variaciones. El mismo Dios, parece ser parte de la costumbre. Los recursos visuales que la describen, existen en el plano material, así como en el metafísico, todos los sentidos, quedan involucrados. La eternidad y la inmortalidad –el tiempo-, es la incertidumbre acerca de la razón de la existencia. Quizás su ceguera, le regaló un asombro inusual por las cosas simples, que terminan por explicar el motivo de la vida.

Roberto Arlt nos introduce en las reflexiones íntimas de sus personajes, allí donde la empatía no osa en destacar los deseos más perversos y destructivos, por temerlos propios. El recurso del auto análisis está exagerado por los protagonistas, profundizando una dualidad que aparece como indestructible y movilizadora de todas las acciones. El tema central de sus obras es el delito y la sociedad, desde una óptima psicoanalítica.

En el caso de Juguete Rabioso, el protagonista del libro es Silvio, un joven en las últimas etapas de su adolescencia, huérfano de padre que vive con su

madre y hermana. La hermana estudia y esto implica un gran sacrificio para la madre, Silvio, prefirió no estudiar. La educación era un bien que adquirirían los grupos de elites pero para los sectores de menores ingresos, era sinónimo de esfuerzo, ascenso social y prestigio. Pero Silvio no reconoce el sentido y la utilidad de la educación.

En Remo, se sostiene una contradicción entre su conducta y los parámetros en los que configura su mundo. Está latente, la épica entre las motivaciones individuales y las reglas que son consideradas colectivamente adecuadas. Los valores globales del bien y el mal, están presentes en la composición socio cultural de los individuos. La falta de motivación de Remo, abre espacio a una rutina que siente, solo es posible vencer en la trasgresión. “Conoció horas muertas en las que hubiera podido cometer un delito de cualquier naturaleza, sin que por ello tuviera la menor noción de responsabilidad. Lógicamente, un juez no hubiera entendido tal fenómeno. Pero él ya estaba vacío, era una cáscara de hombre movida por el automatismo de la costumbre” (Arlt 1929: 9).

Los dos personajes protagónicos de Arlt, debaten constantemente su yo, entre un Súper yo encolerizado con las experiencias de su vida, y un Ello, que si bien aparece repudiado, está fuertemente presente en su visión del mundo, tan presente que actúa desde el inconsciente. La culpa, surge como una fuerza inmovilizadora, que se instala en la angustia y trasciende en la impotencia de la queja. La angustia es el motor de la necesidad de humillación en estos tiempos, “Esta atmósfera de sueño y de inquietud que lo hacía circular a través de los días como un sonámbulo, la denominaba Erdosain, la *zona de la angustia*. (Arlt 1929: 9).

Los otros, son amenazas, oposiciones permanentes a la propia individualidad. “Más el recuerdo de que por ella se había visto obligado a sacrificarse tantas veces, le colmaba de un rencor sordo, y en esas circunstancias hubiera querido matarla.” (Arlt 1929: 11). El debate se instala entre el altruismo y la compasión de uno mismo, en la confirmación en los otros de la propia ineptitud, en la que los otros son causa y consecuencia de la humillación. “Vos has desecho mi vida. Ahora se porque no te me entregabas, ¡y me has obligado a masturbarme! ¡Sí, a eso! Me has hecho un trapo de hombre.” (Arlt 1929: 93) “Quién comenzó este feroz trabajo de humillación fue mi padre. Cuando yo tenía diez años y había cometido una falta, me decía: *mañana te pegaré*.” (Arlt 1929: 52).

En ambos textos, los personajes intentan rehacer su *contrato social* en una nueva sociedad, dado que la sociedad real los ha defraudado, e instalado en el conocimiento existencial del sin sentido, de las acciones desmotivadas y mecánicas. Remo, no defrauda al Astrólogo, Silvio, no defrauda a su familia, y hace lo que cree más conveniente para su porvenir. En Silvio, permanece una esperanza juvenil, Remo, es mayormente cobarde y pesimista. El astrólogo, surge como síntesis metafórica de las ambiciones institucionales que dominan ideológica y materialmente al sistema. Este personaje detenta un carisma casi profético. Su plan se basa en la construcción de una sociedad provista de una nueva mentira metafísica, que ocupe el lugar que tenía la religión en el pasado, hoy distante y desentendida del hombre, que no encuentra refugio. “Sí, llegará

un momento en que la humanidad escéptica, enloquecida por los placeres, blasfema de impotencia, se pondrá tan furiosa que será necesario matarla como a un perro rabioso..." (Arlt 1929: 121) "La mayoría que vivirá mantenida escrupulosamente en la más absoluta ignorancia, circundada de milagros apócrifos, y por lo tanto muchos más interesantes que los milagros históricos, y la minoría será la depositaria absoluta de la ciencia y del poder." (Arlt 1929: 122) "Es necesario, compréndame, es absolutamente necesario que una religión sombría y enorme vuelva a inflamar el corazón de la humanidad." (Arlt 1929: 128)

El problema no es el carácter legítimo de la dominación, sino más bien la ausencia de dominio y la anomia del individuo. "La mentira metafísica devolvería al hombre la dicha que el conocimiento le había secado en brote dentro del corazón." (Arlt 1929: 232) Lo que puede en una primera instancia parecer una sociedad basada en principios más igualitarios que la sociedad que acusan, es sin embargo, una construcción basada en la disciplina y de profundo carácter moral. El pecado, aparece como un desvío de los hombres. El conocimiento, como vehículo de desdicha. "Y cuando llegué a la parte de *cielo de Dios* comprendí el motivo de la tristeza de los hombres. El cielo de Dios les había sido negado por la iglesia tenebrosa...y por eso los hombres pecaban tan fuertemente." (Arlt 1929: 209) "Las ciudades son los cánceres del mundo. Aniquilan al hombre, lo moldean cobarde, astuto, envidioso, y es la envidia la que afirma sus derechos sociales, la envidia y la cobardía." (Arlt 1929: 150)

En resumen, Los siete locos y Juguete rabioso, son historias de sujetos deambulantes, desconcertados en sus apreciaciones sobre el sentido de la vida, entre creencias religiosas, principios científicos y debates filosóficos. Estas permanentes luchas con ellos mismos, lo instalan en una relación contradictoria con quienes aman, y de desconfianza con aquellos que no conocen. Remo y Silvio, se sienten falentes de contención, y no saben explicarse el origen de sus desgracias, acusan al destino, a la sociedad, y a Dios. Y se sienten muy pequeños frente a semejantes omnipotencias.

Tanto en Veinte poemas para ser leídos en el tranvía, así como en Calcomanías, Oliverio Girondo nos ofrece los primeros productos de su creación poética. En toda su obra, intenta romper con las estructuras y prejuicios que este estilo literario porta, y de la misma manera, cuestiona los contenidos que las costumbres le imprimen a la realidad, absorto de la falta de asombro sobre los detalles simples y naturales, aunque a veces menos cotidianos. La existencia de palabras adecuadas para abordar los fenómenos, irrita al autor, que necesita atravesar esos límites para transmitir la libertad del fin último del sin sentido. "¿Qué nos impediría usar las virtudes y de los vicios como si fueran ropa limpia, convenir en que el amor no es un narcótico para uso exclusivo de los imbéciles y ser capaces de pasar junto a la felicidad haciéndonos los distraídos?" (Girondo 1922: 60).

La sexualidad, es un tema recurrente en su obra. Pero más que la sexualidad, lo desvela el tratamiento distante y anti- natural que se hace de ella. Girondo, está interesado en destacar y desatar el instinto y la animalidad del humano,

como prueba del milagro. No se vale de fenómenos metafísicos tautológicos para recurrir a la sorpresa. Hembras y machos son protagonistas de una milonga, Girondo los describe con optimismo y entusiasmo, que a lo largo de su obra se va a ir mermando. “La camarera me trae, en una bandeja lunar, sus senos semidesnudos... unos senos que me llevaría para calentarme los pies cuando me acueste.” (Girondo 1922: 63) “El bandoneón canta con esperezos de gusano baboso, contradice el pelo rojo de la alfombra, imanta los pezones, los pubis y la punta de los zapatos. Machos que se quiebran en un corte ritual, la cabeza hundida entre los hombros, la jeta hinchada de palabras soeces. Hembras con las ancas nerviosas, un poquitito de espuma en las axilas, y los ojos demasiado aceitados.” (Girondo 1922: 75).

En relación al tema del sexo, también Girondo nos habla de la represión, de las costumbres forjando un decálogo de comportamiento, de los cuerpos portadores de la contradicción entre su salvaje y la moral. La opresión existente en la realidad, nos muestra lo absurdo de lo cotidiano. “Las chicas de Flores, se pasean tomadas de los brazos, para transmitirse sus estremecimientos, y si alguien las mira en las pupilas, aprietan las piernas, de miedo de que el sexo se les caiga a la vereda.” (Girondo 1922: 81) “Las chicas de Flores, viven en la angustia de que las nalgas se les pudran, como manzanas que se han dejado pasar, y el deseo de los hombres las sofoca tanto, que a veces quisieran desembarazarse de él como de un corsé, ya que no tienen el coraje de cortarse el cuerpo a pedacitos y arrojárselo, a todos los que les pasan la vereda.” (Girondo 1922: 81).

Con humor, cinismo, sarcasmo, Girondo hace un exorcismo antropológico, quiere refundar al hombre, para que éste, reconciliado con la naturaleza, imprima allí su asombro. En este caso, el sin sentido de la vida es reconfortante, nos insta a vivir sin preocupación. El existencialismo, se libera de la náusea del anhelo de la inmortalidad, y recuerda que estamos vivos, ahora. Como prueba del sin sentido, los objetos forjan las acciones, todo queda subsumido a la nada. “Sobre la cresta de los peñones, /vestidas de primera comunión, /las casa de los aldeanos se arrodillan /a los pies de la iglesia, /se aprietan unas a otras, /la levantan /como si fuera una custodia, /se anestesian de siesta /y de repiqueteo de campana.” (Girondo 1925: 118-119) “¡Si al menos pudiéramos arrimar un ojo /a alguno de los agujeritos que hay en el cielo!” (Girondo 1925: 121).

Desde esta perspectiva naturalista del ser humano, las creencias religiosas, ganan el plano del ridículo. El autor, adopta una suerte de tono burlón, en el que los dogmas se desordenan en juegos de palabras que forjan una sátira de los ritos y las ceremonias. Sus afirmaciones cobran un carácter impertinente. Girondo necesita romper códigos, prenociones, posturas. Los símbolos, despojados de su misticismo, son reducidos al fetiche inútil. “¡Se festeja el adulterio de María con la Paloma Sacra!” (Girondo 1922: 104) “La Virgen, sentada en una fuente, como sobre un *bidé*, derrama un agua enrojecida por las bombitas de luz eléctrica que le han puesto en los pies.” (Girondo 1922: 104).

Los sacerdotes y curas, aparecen en actos contrarios a su discurso, Girondo recalca el inevitable resultado destructivo de la represión, de la hipocresía, de la negación de la vida. "(...) una boca predestinada a engullir hostias y las manos enfermas de reumatismo, por pasarse las noches –de cuclillas en el pantano- cantando a las estrellas." (Girondo 1925: 142) "Hay una capa prendida a una reja con crispaciones de murciélago. Un cura de Zurbarán, que vende a un anticuario una casulla robada en la sacristía. Unos ojos excesivos, que sacan llagas al mirar." (Girondo 1925: 87).

De la misma manera, al acercarnos a su descripción de la Semana Santa, Girondo asocia el dominio y la autoridad con las instituciones religiosas. Acusa la frivolidad de sus prácticas, y su sacrificio inocuo para la vida real. "Con todas las características del criminal nato lombrosiano, los apóstoles se evaden de sus nichos, antes vírgenes atónitas, que rompen a llorar... porque no viene el peluquero a ondularles las crenchas." (Girondo 1925: 140) "Después de la vigésima estación, si un fémur no nos ha perforado un intestino, contemplamos veintiocho pasos más, y acribillados de saetas, como San Sebastián, los pies desmenuzados como albóndigas, apenas tenemos fuerza para llegar hasta la puerta del hotel y desplomamos entre los brazos de la levita al portero." (Girondo 1925: 146).

Finalmente nos instala frente a la convicción del objeto de la religión como mecánica de la costumbre sin meta y culto a la muerte, por la permanente negativa al cuerpo, única certeza de nuestra vida. "Seguido de cuatrocientas prostitutas arrepentidas del pecado menos original, el Cristo del Gran Poder camina sobre un oleaje de cabezas, que lo alza hasta el nivel de los balcones, en cuyos barrotes las mujeres aferran las ganas que tienen de tirarse a lamerle los pies." (Girondo 1925: 147) "¡Cristos ensangrentados como caballos de picador! ¡Cirios que nunca terminan de llorar! ¡Concejales que han aniquilado un frac que enternece a las Magdalenas! ¡Cristos estirados en una lona de bombero que acaban de arrojar de un balcón! ¡La Verónica y el Gobernador...con su escolta de arcángeles! ¡Y las centurias romanas... de Marruecos, y las Sibilas, y los Santos Varones! ¡Todos instrumentos de la Pasión!... ¡Y el instrumento máximo, ¡la Muerte!, entronizada sobre el mundo..., que es un punto final!" (Girondo 1925: 149).

Estas dos primeras creaciones de Girondo son una declaración de principios. Las costumbres, encarnizadas en la religión, en la moral, en las personas y sus acciones pudorosas, es el foco de una sátira de la realidad, que ha pecado de desconectarles el sentido. Al ver los ritos religiosos desprovisto de sus dogmas y creencias, sus contenidos se subsumen al ridículo. Girondo inicia una cruzada para el festejo animal de la vida, sin el vacío de la ausencia de contenido sexual.

ASPECTOS ANALÍTICOS Y CONCLUSIONES: AFINIDADES Y DESAFINIDADES ELECTIVAS ENTRE IGLESIA CATÓLICA Y LITERATURA, EN LA ARGENTINA ENTRE 1916 Y 1930

La religiosidad, se manifiesta de diferentes maneras de acuerdo al escritor. En el caso de Borges, subyace a su obra la búsqueda perpetua de la posibilidad

de la inmortalidad. Este debate es encarado por él, desde una perspectiva menos teológica y más filosófica, la indagación parte de la premisa de la finitud de los cuerpos como único elemento cierto. La eternidad, afán permanente, es un sueño de la infancia, conforma aquellas certezas que se desdibujan con los años y la falta de inocencia de los adultos. Es un anhelo, una esperanza que se duda en improbable. El Dios del que nos habla en sus poesías o ensayos, es el asentado en la costumbre. La religión está presente, menos debatida en su función social y más cuestionada en sus basamentos dogmáticos, ya que no lo satisfacen como individuo. En este sentido, se desbaratan los principios de tiempo y espacio, la crítica de Borges, está en el nivel ontológico, y no tan presente en la esfera sociológica. En sus reflexiones, la preocupación existencial hace subsumir la realidad al plano indiscutible de la práctica en el que a Borges le toca observar, subjetivar y transmitir.

Roberto Arlt, nos coloca en una encrucijada, en la que todos corremos el riesgo de caer: la conciencia acerca de la efectividad con la que operan las normas y las pautas de comportamiento, las costumbres, en la actividad humana. Inclusive, vislumbra algunos aspectos de las problemáticas psicológicas manipuladas al nivel del individuo. Las afirmaciones que alcanza en sus personajes, son irreductibles. La naturaleza del hombre aparece permanentemente cuestionada. Una necesidad de definiciones sobre el sujeto, y de sus acciones, se mantiene afirmando verdades positivas sobre su origen y misión. Arlt pretende volver cotidianos los temas generales que han preocupado a toda la civilización. Sus reducciones conceptuales sobre los fenómenos, permiten comprender la historia y la realidad, y deducir las ideologías que las reflexionaron posibles. Volcó en sus personajes sus propias angustias, el temor del individuo que no encuentra reconocimiento y el fracaso, frente al otro y a la sociedad. La mirada del otro, está siempre presente. La necesidad de no saberse insignificante, es su preocupación más evidente. La competencia entre los individuos, nos ofrece una crítica sobre el tipo de objetivación que cobran las relaciones.

Por su parte, la obra de Oliverio Girondo está vinculada a las instituciones de autoridad que han quedado caducas en su función social. Este hecho, le despierta una necesidad de manifestarse contra los principios reguladores que se vivencian como anacrónicos, demandadores de sacrificios y estimuladores de una contradicción que entre el deseo y la virtud. El autor pretende trasladar el vocabulario al manifiesto. Realiza un recorrido por distintas ciudades importantes de Europa y de Argentina. Nos habla sobre sus ceremonias, sus actividades, regularidades, curiosidades, y nos lo expresa con una mirada indiscreta, subliminal, reveladora, sátira, irónica, sin ninguna clase de prejuicios, y más bien con la finalidad de desatar rupturas tanto en la literatura, la poesía, como en los aparatos conceptuales del imaginario social.

La Iglesia Católica, a nivel general está sobreviviendo al desprestigio de sus contenidos por parte de la ciencia, mientras que en la esfera socio política no es capaz de aportar soluciones. El contacto con los fieles, comienza a ser una preocupación que orientará la formación de agrupaciones cristianas laicas, con una labor casi apostólica.

Las instituciones religiosas, fueron desprestigiadas y vaciadas de función social en el mundo postmoderno. La literatura, señalando la permanente búsqueda individual, de respuestas existenciales que la religión no ha sabido ofrecer. Como nos asegura el Astrólogo de los Siete locos, este escepticismo, la falta de una religión misteriosa e inalcanzable, ha llevado a los hombres a subsistir en la angustia de no encontrarle un sentido o fin último a su vida. Entre Iglesia Católica Argentina y la literatura de Arlt, Borges y Girondo, existen afinidades en el abordaje de las cuestiones metafísicas que preocupan al hombre. No obstante, ninguno de ellos representa el ideal de feligrés cristiano, que debe aceptar los dogmas, realizar los sacramentos y cumplir los mandamientos. La literatura de esos años, nos propone investigar acerca de cuestiones para las que la religión no nos ha satisfecho. La experiencia religiosa, se percibe como parte de las prácticas costumbristas, que se valen de su status de tradición más que de una funcionalidad para la vida cotidiana. La Iglesia Católica, actúa en el plano de las creencias. La literatura, como arte y pasatiempo, revuelve entre un sin fin de temas, que automáticamente le pertenecen. Con respecto al conocimiento, la literatura puede jugar con nuevos conceptos, con diferentes cosmovisiones, tiene una práctica que le permite dudar de las concepciones dadas. La Iglesia, en cambio, basada en el sostenimiento de sus máximas no se renueva, la clave de su creencia está en la permanencia de sus preceptos. Se puede afirmar, que en los tres autores existe una mirada interpretativa sobre la religión, que los acerca más a la óptica de Weber que al ideal de sujeto cristiano. En este sentido, existen afinidades entre ciencia social y literatura, con metodologías muy diferentes, transmiten las ansiedades que son de difícil comprensión para el individuo común de su época.

El pensamiento de los tres autores, está teñido por una desconfianza positiva, la indagación se vale de premisas de tenor científico. No hay verdades reveladas, sino más bien comprensiones del mundo que pueden hacer más reconfortante su vida en él, o que pueden eclipsarnos en una profunda angustia, debido a la falta de contención.

Cabe destacar, que se han considerado *des-* afinidades electivas a los móviles ideológicos de la Iglesia Católica y la literatura de los años '20, en su relación directa, pero creemos necesario destacar la relación de estos dos tipos ideales con respecto al imaginario popular de la época. Las normas morales que establece la Iglesia Católica en relación a las acciones de sus fieles, recordemos, insta a un comportamiento basado en los diez mandamientos y resguardado en los sacramentos como estilo de vida. En este sentido, se configura un ideal de hombre y un ideal de mujer. En la generalidad, todos los fieles deben obediencia y fe, pero a cambio esperan la salvación. La mujer, debe cumplir con el rol de madre de familia, imitar la vida de la Virgen María. Esta moral está presente en el imaginario social. Se vivencia en sus ritos, sus ceremonias, que permiten la práctica privada del culto compartido, que asegura una suerte de identidad. De esta misma manera, como nos asegura Weber, las normas morales, están presentes en las acciones de los individuos. Si bien en muchas ocasiones la actividad religiosa no supera la imitación y se produce sólo al nivel tradicional, casi mecánicamente; en otras, los aprendizajes religiosos impartidos para la configuración del mundo, desde la niñez, pueden condicionar el proceder del individuo, forjándose en pautas ajustadas a valores

que se vislumbran superadores. En resumen, las improntas religiosas están ancladas en el imaginario social, dictando los cursos de su comportamiento. Sin embargo, la Iglesia es cuestionada en su rol institucional histórico, por su adherencia a sistemas políticos cimentados en el autoritarismo y el incumplimiento de los derechos humanos.

Diferente es la relación entre el imaginario social y la literatura. Si bien es posible reconocer la importancia que han tenido estos tres autores en la historia de la literatura no solo Argentina, sino a nivel mundial, nada asegura que sus contenidos, traduzcan las inclinaciones en la idiosincrasia de la época. Las incertidumbres de los autores, probablemente coincidan con las inquietudes de otros hombres comunes, aunque están sujetos a normas de conducta *inter- subjetivamente aceptadas*. En este plano, las producciones literarias recogidas como tipo ideal, no pretenden ser manuales de conducta, sino creaciones artísticas de espíritu subjetivo, renovador e inquisitivo. Religión y literatura influyen en la vida moral del humano, aunque con medios y objetivos muy disímiles.

La función social de la religión, dista de la del arte, aunque tienen un punto de encuentro en la elaboración de subjetividad en el individuo. La religión, debe defender sus fundamentos, en la competencia del libre pensamiento. Las opiniones de la Iglesia Católica, en asuntos de alta conflictividad social, hemos visto, distan de aportar soluciones viables para la práctica, mientras que su afirmación de la propiedad privada, y sus adherencias a determinadas tendencias políticas, denuncia una postura de injusticia social. En la medida en que las instituciones religiosas no acompañan las demandas sociales, y los movimientos reivindicativos populares, ésta pierde legitimidad como portadora de tradiciones y costumbres. La literatura, como actividad intelectual y recreación, se interesa por asuntos de justicia social, las problemáticas de los individuos de la época, sus represiones, prejuicios, costumbres y valores. Como hemos mencionado, la falta de una presencia contenedora por parte de la Iglesia Católica en los asuntos cotidianos históricos que afectan a la sociedad en su conjunto, es divisada por la institución, que comienza una *cruzada* de ejércitos de laicos, para acercarse a sus fieles. En este sentido, si bien la crítica se posa en la *falta de Fe* como causa de los problemas sociales, la Iglesia accede a metodologías renovadas de sostenimiento de su legitimidad.

El tema religioso está presente en los debates de los ámbitos intelectuales. Cabe destacar, que en las obras de Jorge Luis Borges, Roberto Arlt y Oliverio Girondo, existe el desvelo por la búsqueda del sentido de la vida, que es una de las incertidumbres primitivas de la actividad y práctica moral humana.

La Iglesia de este período ha sido desvalorizada como institución. Sin embargo, vimos que su preeminencia se refleja en las costumbres. La subjetividad que instala el cristianismo como cosmovisión, prevalece en nuestros días. Si bien desprestigiada por la teoría y metodología científica, la religión ha preparado un aparato conceptual que opera en nuestra vida. Llevamos el sello de su imaginario asimilado desde siglos.

En relación a la resolución de conflictivas, la Iglesia Argentina entre 1916 y 1930 ha defendido sus fundamentos e intereses, afirmando la excelencia de la educación religiosa y la necesidad de cumplir con las pautas de comportamientos católicas para no sufrir desviaciones. El mundo moderno es el culpable de la falta de Fe. La falta de Fe es la causa de los males de los hombres. La Iglesia es incapaz de resolver cuestiones de desigualdad, mala distribución, su organización no tiene jurisdicción sobre el sistema mundial, sino sobre la redención.

Con respecto a su funcionamiento, podemos afirmar que la creación de los ejércitos laicos en formas de Ligas de acuerdo al sexo, rangos etarios, ocupación, es una metodología de intervención que ha generado mayor participación entre sus feligreses. También algunos cambios en la dinámica de los ritos, los han hecho más accesibles al público en general.

Sin lugar a dudas, existe entre las obras de los tres autores analizados y el modelo de acción impulsado por la Iglesia profundas contradicciones. Primero porque la Iglesia se asienta en dogmas, mandamientos y sacramentos que son parte de las costumbres de esta civilización. Su anacronismo para explicar asuntos de la experiencia, así como avances y progresos tecnológicos, la reservan a la esfera de las tradiciones, que son respetadas, pero pecan de estática. Los tres autores abordan el costumbrismo, pero la esencial incertidumbre sobre la vida, nada tiene que ver con las instituciones religiosas, en ninguno de los casos. Tal es así en Arlt, que su imaginación desea refundar la sociedad. Mientras que en Gironde, las instituciones religiosas están más vinculadas a la muerte, que a una pulsión de vida.

Cabe destacar, que podríamos caracterizar como afinidades los temas abordados por los autores y las inquietudes de la Iglesia Católica Argentina de la época, sin embargo las diferencias en el tipo de abordaje de las cuestiones filosóficas existenciales, establecen las des- afinidades.

BIBLIOGRAFIA SELECTIVA

- Arlt, Roberto (1926): *Juguete rabioso*. Buenos Aires: Nuevo Siglo, 1994.
- Arlt, Roberto (1929): *Los siete locos*. Buenos Aires: Losada, 2001.
- Borges, Jorge Luis (1974): "Fervor de Buenos Aires", en *Obras Completas de Jorge Luis Borges*. (Carlos V. Frías Ed.) . Buenos Aires: Emecé. (Publicación del trabajo original en 1923).
- Borges, Jorge Luis (1974): "Luna de Enfrente", en *Obras Completas de Jorge Luis Borges*. (Carlos V. Frías Ed.) Buenos Aires: Emecé. (Publicación del trabajo original en 1925).
- Borges, Jorge Luis (1974): "Cuaderno San Martín", en *Obras Completas de Jorge Luis Borges*. (Carlos V. Frías Ed.) Buenos Aires: Emecé. (Publicación del trabajo original en 1929).
- Borges, Jorge Luis (1928): *El idioma de los argentinos*. Buenos Aires: Colección Índice.

Borges, Jorge Luis. (1974): "Evaristo Carriego", en *Obras Completas de Jorge Luis Borges*. (Carlos V. Frías Ed.) Buenos Aires: Emecé. (Publicación del trabajo original en 1930).

Girondo, Oliverio (1998): "Veinte poemas para ser leídos en el tranvía", en *Obras Poesía*. Buenos Aires: Losada: 53- 105. (Publicación del trabajo original en 1922).

Girondo, Oliverio (1998): "Calcomanías", en *Obras Poesía*. Buenos Aires: Losada: 107- 149. (Publicación del trabajo original en 1925).

Weber, Max (1921): *Sociología de la Religión*. Barcelona: Taurus, 1998.

Weber, Max (1922): *Economía y Sociedad*. México: Fondo de Cultura Económica, 1996.

Weber, Max (1972): *Ensayos sobre sociología contemporánea I*. Barcelona: Planeta Agostini, 1985.

Weber, Max (1972): *Ensayos sobre sociología contemporánea II*. Barcelona: Planeta Agostini, 1985